

Semblanzas de un personaje singular: Jean Tricart (1920-2003), obituario

Biographical sketch of a peculiar personage:

Jean Tricart (1920-2003), obituary

Carlos Ferrer*

Con Jean Tricart tenemos un doble compromiso: en primer lugar por haber contribuido en la fundación tanto del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales como de la Escuela de Geografía y, posteriormente, por el estímulo y ayuda que prestó en la formación y traída de personal calificado. Es importante que las nuevas generaciones de geógrafos sepan que la relación, en esa etapa primigenia, entre nuestras dos instituciones y este singular personaje, al cual le rendimos póstumo tributo, fue extensa e intensa.

Ante la desaparición física de este “gran maestro de la geografía global”, tal y como lo calificó Mainguet (2003) y, con el perdón de los lectores, quisiera apartarme del esquema tradicional que se sigue en las publicaciones científicas para comentar, a manera de obituario, la “hoja de vida” de un personaje ya fallecido. Justifico esta osadía porque la percepción que tengo de Jean Tricart es completamente tangencial, basada en la lectura de sus escritos y referen-

cias orales de segunda mano; de allí mis disculpas por este atrevimiento, ya que apenas dos veces tuve la oportunidad de compartir con este personaje, cuya semblanza, quisiera reflejar en esta nota.

Conocí a Tricart en los avatares del *IV Encuentro de Geógrafos de América Latina* celebrado, en esa oportunidad, en Mérida. Corría el año 1993 y su visita correspondía a un acto singular, ya que se le otorgaba, por parte de la Universidad de Los Andes, el *Doctorado Honoris Causa*, por iniciativa del Vicerrector Académico para la fecha: Leonel Vivas. Este noble gesto del profesor Vivas, para con su viejo maestro, fue respaldado mayoritariamente por el claustro profesoral (activos y jubilados) de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales.

Una anécdota que me acompaña de esa reunión era ver al *Maestro* en un aparente aislamiento; llamaba la atención lo minucioso de las notas que tomaba de aquellas presentaciones que parecían despertar su interés. En aquella oportunidad, quien suscribe, presentaba

* Universidad de los Andes, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Mérida-Venezuela, e-mail: carlosferrerve@yahoo.com

un trabajo sobre un aspecto muy particular detectado en el área de Lagunillas de Urao; consciente que esta región semi-árida, situada a muy poca distancia de la ciudad de Mérida, debería despertar la atención de Tricart (basta recordar que allí, junto con Monique Michel, elaboró un magnífico trabajo en el año 1965), me atreví a abordarlo en el transcurso de un desayuno con la intención de hacerle una invitación para que asistiera a la presentación. Su respuesta fue lacónica y tajante, lo que hacia justicia a su bien ganada fama de arrogancia, fue algo así como: “...*que no había viajado desde tan lejos para perder el tiempo y que era obvio que asistiría*”. Al inicio de mi exposición aproveché para resaltar los méritos de aquel trabajo pionero como base fundamental de mis propias investigaciones; en la sección correspondiente a preguntas, Tricart, además de hacer un muy sencillo elogio a la exposición presentada, mostró su satisfacción en palabras que delataban su alegría al ver que aquellos estudios, iniciados a mediados de la década de los sesenta, tenían continuación.

De ese encuentro se entabló una franca y cordial conversación que se extendió hasta el almuerzo. Plática esta llena de sabios consejos, aliñada con pasajes de su experiencia en el país y gratos recuerdos de todos los venezolanos que se formaron bajo su influencia académica. Elogios sinceros para el grupo de geomorfólogos franceses, la mayoría perteneciente a su escuela de pensamiento, que sin duda crearon las bases de los estudios de la especialidad en Venezuela. Recuerdo que

en esa oportunidad insistió con mucha vehemencia en la necesidad de prestar, como geógrafos, más atención a lo regional; comprender los mecanismos inherentes a las transformaciones de los grandes paisajes y observar lo local con espíritu universal, en especial ante los peligros reales del cambio climático. Volver a la generalidad, a la síntesis, a la visión holística que hace al geógrafo un profesional único.

A partir de los detalles arriba esbozados, es fácil percibir una personalidad increíblemente interesante, cuyas facetas complejas lo llevaban a la admiración del talento, pero más del esfuerzo sostenido. En la noche correspondiente al recibimiento del galardón que le otorgaba el máximo título de nuestra casa de estudio, ya anteriormente las universidades de Lodz (Polonia) y Bahía (Salvador-Brasil) habían hecho otro tanto, Tricart, con una llamativa indumentaria a modo de *enfant terrible* dio, en el Aula Magna, un memorable discurso que mediante el fino manejo de la ironía, deporte muy típico del espíritu galo, salpicado de anécdotas y referencias indescifrables para la mayoría del público presente, desplegó una magnífica exposición pedagógica en lo que para mi fue una de las mejores clases de geomorfología que he tenido oportunidad de presenciar en mi vida.

Jean Tricart, como indudable *Maestro*, se destacó en muchos y variados campos; siempre me atrajo esa visión holística que tenía al examinar los fenómenos físicos y humanos, en especial la huella de éstos en el paisaje. Esta per-

cepción lo llevó a tener agrias disputas con sus colegas, geólogos en su gran mayoría, de Estados Unidos y Canadá. Se podría presumir que sus ideas fueron de mayor aceptación en Gran Bretaña. Esta globalidad del *pensamiento Tricartiano* tiene sus raíces en los múltiples campos que llamaron su atención; ámbitos estos en los cuales se destacó, desempeñó brillantemente y dejó plasmado en más de 685 publicaciones en diversos idiomas.

Como bien expresa Mainguet (2003) en el homenaje que le hace, al señalar que en el amplio espectro de los “*dominios de la geografía*” que abrazó Jean Tricart se incluyen: “*geomorfología dinámica, geomorfología climática, geografía regional, ecogeografía, manejo del territorio, inventario de recursos, desarrollo del tercer mundo... precursor de la geografía aplicada*” (pág. 191). La misma autora subraya que el amplísimo campo de interés del *Maestro* abarcó la enseñanza y la investigación tanto fundamental como aplicada. Sobre este último aspecto es digno de destacar que a mediados de la década de los cincuenta crea el Centre de Géographie Appliquée (C. G. A.) en la Universidad de Estrasburgo.

A principio de la década de los sesenta, Tricart fue contratado por la Dirección de Recursos Hidráulicos del, para entonces, Ministerio de Obras Públicas, para realizar una serie de estudios. Época en que tiene sus primeros contactos con geógrafos venezolanos como Mercedes Fermín y Antonio Luis Cárdenas; con este último tendría una fructífera relación. De esa época datan los trabajos sobre las terrazas cuaternarias en los

Andes venezolanos (con A. Millies-La-croix); el ya mencionado de Lagunillas de Urao, otro sobre el poblado de Mucuchíes, publicado en la Revista Geográfica (U.L.A. 1966) y un trabajo poco divulgado: “*Problèmes du développement dans les Andes vénézuéliennes*” (C.D.U., Paris, 96p.). El peso de las *ideas Tricartianas*, utilitarias y positivistas, marcó las primeras etapas del desarrollo de la geografía de lo que se podría llamar la Escuela de Mérida; esta influencia no ha sido todavía evaluada en profundidad.

Para las nuevas generaciones de geógrafos es importante y digno de destacar que en la tarea, harto difícil, de sintetizar sus más importantes publicaciones, sobresalen: los cinco tomos que en colaboración con A. Cailleux constituyen esa catedral del conocimiento en la disciplina como es el: *Traité de Géomorphologie. Précis de Géomorphologie* en tres tomos (Géomorphologie Structurale: 1968. Géomorphologie Dynamique: 1977. Géomorphologie Climatique: 1981. Esta última traducida al inglés); *Initiation à l' Etude des Sables et des Galets* (1959). Dos trabajos claves para entender las ideas de Tricart fueron traducidas al español: *L' Épiderme de La Terre*, y, *Écogéographie et La Terre planète vivante*. Funda en 1950 la muy prestigiosa *Revue de Géomorphologie Dynamique*, que además de estupendos artículos científicos traía, elaboradas por el mismo Tricart, una serie de fichas críticas sobre trabajos publicados y que constituían una invalorable ayuda en el duro quehacer de mantenerse al día.

Esta visión cosmopolita del amplio espectro del conocimiento humano que abarcó Jean Tricart posiblemente conspiró en el alcance y la necesaria profundización de muchas de sus afirmaciones. Algunas de sus descripciones tenían más de retórica que de datos concretos, pecado este que llevó a no pocos de sus seguidores a alejarse de la rigurosidad científica. Ello no desmejora un ápice los aportes de este singular personaje, uno de los grandes geógrafos del siglo XX, que deja innumerables retos para aquellos profesionales que quieran explorar con una mirada plural, sin trampas, con la mayor transparencia y una enorme curiosidad los laberintos de esta fascinante disciplina.

Agradecimiento

Al Dr. Pierre Usselmann por facilitarme el material que permitió la elaboración de esta nota. El manuscrito recibió los beneficios de ser revisado por los Profesores Marbella Dugarte, Martín Rengifo, Jaime Laffaille y el Br. Daniel Ferrer; mi reconocimiento a todos ellos.

Referencias citadas

MAINGUET, M. M. 2003. *Hommage á Jean Tricart (1920-2003)*. **Géomorphologie: Relief, Processus, Environnement**. 3: 191–196.